

# EL CAMARADA

SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO

Año IV 11 de abril de 1891 Núm. 180



UN PARROQUIANITO  
Ayuntamiento de Madrid



## UN RATO DE CHARLA

**E**N mis frecuentes viajes á la próxima villa de X\*\*\* he tenido ocasión de trabar conocimiento con un jovencito á quien he estudiado con cierta curiosidad, por parecerme que representa muy bien á grandísimo número de otros de su clase; y, creyendo puede ser de alguna utilidad dároslo á conocer, voy á ocuparme hoy en su análisis moral.

Pablito, que así se llama el nene, habrá cumplido, supongo, los diez y siete ó diez y ocho años. Es de buena familia, y no sólo buena, sino también acomodada.

Estudió mi amiguito el bachillerato, obteniendo buenas notas en ciertas asignaturas que suponen más memoria que necesidad de calentarse los sesos reflexionando; v. gr.: en agricultura, retórica, psicología y lógica (!!), historia, y probablemente en historia natural. No sé cómo anduvo de latín (creo que mal), ni de matemáticas y física.

Ahora se encuentra hecho todo un bachiller, lo cual no le exime de atravesar por una crisis que, á mi juicio, precisa resolver pronto, si no quiere quedarse hecho un bobo de Coria.

Pablito no sabe por qué carrera decidirse: síntoma de inferioridad de carácter. Se ha matriculado en ciencias, en notariado, en farmacia, y creo que estudia, además, digámoslo así, para agrimensor, y se prepara para ingresar en la escuela politécnica, pensando ser ingeniero de minas. Además de eso, escribe las revistas de bellas artes para un periódico religioso.

Es inútil decir que no se le ve por ninguna aula y que no coge ningún libro, ni de agrimensura ni de *fedalogia*. Lo que sí ha comprado ha sido un magnífico teodolito y una gran colección de productos químicos. No estoy seguro, sin embargo, de que no escriba versos y los mande á alguna *Ilustración*, donde, por supuesto, se guardan muy bien de ponerlos.

Se le ve en el *Ateneo* de la vecina villa, se le conoce en una porción de cafés y cervecerías, y frecuenta asimismo los parajes en que se reúne la *crème* de la buena sociedad. Porque Pablito viste bien.

Yo creo que Pablito no es tonto, aunque lo parezca. Lo que sí le faltan son *disciplinas* (que no hay que confundir con los *disciplinazos*), al paso que le sobran pretensiones.

Ayuntamiento de Madrid



Y así va pasando el tiempo. Todo son proyectos, todo son propósitos, pero nada positivo. Él leerá, ó cuando menos comprará, esos papeles cochinotes en que por la modesta suma de diez céntimos liba el néctar de su instrucción no escasa parte de nuestra brillante juventud universitaria é *inuniversitaria*; pero estoy seguro de que

## LA ESCUELA



1.—Desayuno

se quedaría dormido si leyese un artículo de Echegaray ó de *Clarín*. Él, sin embargo, cree que los escribiría tan bien ó mejor que los antecitados autores.

Es su ilusión: será ingeniero de minas; no: será farmacéutico; pero no es eso: valdrá más ser notario; aunque, pensándolo mejor, puede que la agrimensura sería preferible. Estoy seguro de que si algún guasón se le acercase dándole á entender que se dedicase á la carrera de torrero, se matricularía también, aspirando á encender los faros de nuestras costas. En cuanto á estudiar algo, á fijarse en algo, *nequaquam*.

Esta conducta revela una superficialidad aterradora, y es el fruto de la funesta organización de nuestra enseñanza secundaria.

Ayuntamiento de Madrid



A ese chico le llenaron la cabeza de gérmenes, y el uno por el otro han dejado de fructificar. Y lo peor es que á su edad es ya difícil corregir esa viciación de su sistema cerebral. Esa crisis sólo podría resolverse por medio de un golpe de Estado familiar haciéndole cambiar por completo todo su régimen de vida y aun sacándole de la inmediata villa (por estar demasiado cerca de Barcelona) y enviándole á un pueblo bien fastidioso y aburrido para que no le quedase más remedio que pelearse con los libros. Eso no será, y, por lo mismo, tengo la seguridad de que el futuro notario-ingeniero farmacéutico-agrimensor y crítico acabará por parar en bolsista, gacetillero ó diputado á Cortes.

Él tiene facultades, cuando menos, mnemotécnicas, pero le falta un objeto á que aplicarlas, y de ahí que vaya haciendo como la ardilla de la fábula de Iriarte (aunque no estoy seguro de si es de Iriarte ó de Samaniego), con aquellas *idas y venidas sin ninguna utilidad*.

Moraleja: no hay que distraer la atención en muchas cosas, sino procurar reconcentrarla, *bajo* el lema de aquel refrán que dice: *Á lo que estamos, tuerta*.

Hay cosa mucho peor que la ignorancia, y es la superficialidad; hay cosa mucho peor que la desaplicación, y es la carencia de facultades aplicativas. Ya lo habéis oído. Conque, ahora, ¡guarda, Pablo!

Siempre vuestro,

ANTOÑITO

---

## UN POCO DE FÍSICA

---

### LOS ANILLOS DE COLORES

---

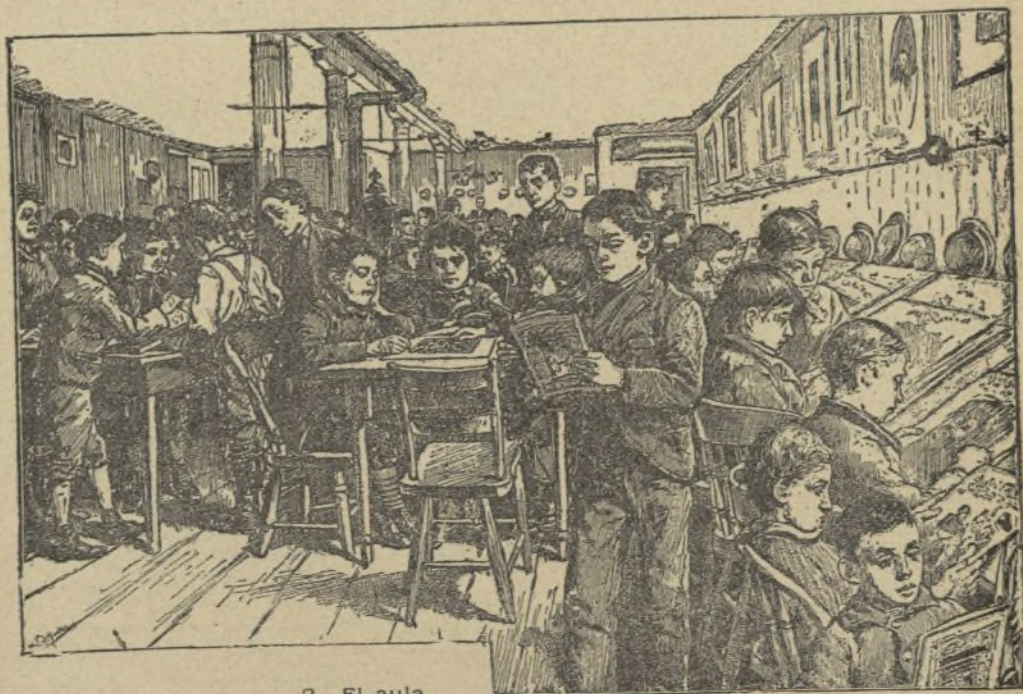
Los fenómenos más brillantes y maravillosos no son siempre los que requieren aparatos costosísimos y complicados para su reproducción. ¿Cuál de vosotros no se habrá entretenido, más de una vez, en hacer y despedir al aire, con un poco de agua de jabón, con una pluma ó una paja, esas leves burbujas de forma tan bonita y tan pura, y de tan variados y delicados colores?

Al principio, cuando la esfera líquida sólo tiene escaso diámetro, la peli-

Ayuntamiento de Madrid



cula que limita sus contornos es incolora y trasparente. Mas poco á poco el aire que se insufla en su interior comprime por igual todas las partes de la superficie cóncava y agranda el diámetro á expensas del espesor. Entonces empiezan á aparecer toda una serie de colores, tenues al principio y luego más vivos, que nacen unos á continuación de otros, y que forman con su mezcla una porción de tintas irisadas, hasta el momento en que la burbuja, disminuyendo de espesor, no ofrece ya la resistencia á la acción del gas que



2.—El aula

contiene. Entonces se presentan en el vértice algunas manchas negras y la pompa revienta.

Este experimento tan fácil y sencillo, este juguete infantil, que ofrece atractivos tan agradables á los ojos de los artistas aficionados, no es menos interesante y ameno para los que se dedican al estudio de las ciencias. Newton le consagró largos estudios y meditaciones, y desde aquel ilustre sabio los colores de la pompa de jabón ocupan un puesto legítimo entre los más curiosos fenómenos de la óptica. A decir verdad, no pasa de ser un caso particular de toda la serie de fenómenos que se observan siempre que la luz se refleja y refracta sucesivamente en las superficies que limitan las láminas tenues de los cuerpos transparentes. Los sólidos, los líquidos y los gases son también á propósito para esta clase de experimentos. Los cristales que se esfolian en hojas sumamente tenues, como la mica, el yeso, el talco, el vidrio



soplado en esferitas muy delgadas, la superficie del acero recocido cubierta de una capa de óxido, presentan colores irisados enteramente iguales á los de la pompa de jabón.

En sus memorables experimentos hizo Newton girar dos prismas alrededor de su eje común, y vió aparecer poco á poco, en torno de la mancha trasparente, una serie de anillos alternativamente brillantes y oscuros, coloreados por diversos matices. Para darse cuenta más exacta del modo como se producían estos anillos, empleó dos cristales, uno plano y otro convexo en sus dos caras, ambos de un gran radio de curvatura. Luego los aplicó uno contra



3.-La sala de dibujo

otro, la cara convexa contra la plana, apretándoles suavemente. En esta posición los dos cristales, dejaban entre sí, alrededor del punto central de contacto, un menisco muy delgado, una capa de aire cuyo espesor, nulo al principio, iba creciendo insensiblemente. Hé aquí los fenómenos que observó:

Recibiendo la luz reflejada en una dirección casi normal á la superficie plana, vió que se formaban alrededor del punto de contacto una serie de anillos de varios colores concéntricos, y cada vez más apiñados á medida que se alejaban del centro. Todo color aparecía al principio como un círculo de tinta uniforme que se ensanchaba por la presión, hasta que, saliendo del centro un nuevo color, trasformaba el primero en un anillo de colores. En el centro mismo apareció en último término una mancha oscura.

Newton se valió de las luces simples del espectro para observar los anillos. En este caso divisó, por reflexión, anillos alternativamente negros y luminosos, presentando los segundos el matiz de la luz simple empleada. Pero los diámetros de los anillos variaban según el color de la luz, dilatándose al pasar del morado al rojo. Desde este momento se comprende que los anillos obtenidos por la luz blanca sean irisados. Si se pone agua entre los dos cristales,



vuelven á aparecer los anillos, bien que más juntos y de matices más débiles. ¿Puede, sin embargo, aplicarse la teoría de los prismas á la de las pompas de jabón? Newton fué también quien demostró la afinidad de los anillos de colores obtenidos por ambos procedimientos.

Al efecto cuidó de poner una burbuja de jabón á cubierto de la agitación



4. - Los exámenes

del aire exterior, que, haciendo variar con irregularidad el espesor de aquélla, parece confundir sus colores y observarlos con exactitud. El fenómeno, por tal manera regularizado, pierde por parte su belleza, pero en cambio gana mucho en interés bajo el punto de vista de la ciencia.

El orden exacto de los anillos de colores desde la primera coloración de la burbuja hasta su desaparición es:

Rojo, azul; rojo, azul; rojo, azul; rojo, verde; rojo, amarillo; verde, púrpura; rojo, amarillo; verde, azul; morado, rojo; amarillo, blanco; azul, negro.

En su origen la pompa es demasiado gruesa para que aparezcan los colores: poco á poco su espesor va disminuyendo, de suerte que al fin del fenómeno aparece la mancha negra, que corresponde siempre á la capa más tenue y de menor espesor.

Cuanto acabamos de apuntar se refiere á los colores obtenidos por reflexión. Una vez formada la burbuja se la debe observar de suerte que refleje á la vista de la luz de un cielo blanquecino, y para distinguir mejor los anillos y los colores se pone por detrás un fondo negro. Asimismo pueden observarse las burbujas de jabón mirando á su través la luz del cielo. También se forman entonces anillos de colores, pero de brillo más débil, siendo sus colores sucesivamente complementarios de los que da la luz reflejada. Fácil es comprobar este fenómeno valiéndose de los sencillísimos procedimientos que dejamos apuntados, y que son, como puede verse, de facilísima comprobación.

BENJAMÍN





Ayuntamiento de Madrid  
**AMOR FRATERNAL**





**LAS HISTORIAS DEL ABUELO**  
Ayuntamiento de Madrid



## LA AMBICION

(A MI QUERIDO PRIMITO MOISÉS MARTÍN Y CLAVERÍA)

**H**ERBERTO era un hermoso niño de tez nacarada, de blonda y sedosa cabellera, y de ojos negros como la noche y claros como el día al mismo tiempo, que ha dicho un gran poeta.

Tenía apenas nueve años, y, sin embargo, la ambición había echado ya tan hondas raíces en su corazón de niño, que su existencia se deslizaba sin esos puros y tranquilos goces que caracterizan la infancia.

Y si añadimos que á la ambición se juntaba su eterna compañera la envidia, se comprenderá cuán desgraciado era el pobre Herberto.

En el colegio no podía tolerar que hubiese ningún compañero que le superase en talento; y como, desgraciadamente, Dios, al repartir las inteligencias, no le había concedido á él una de las más preclaras, y como Herberto, en vez de resignarse con su suerte, se sublevaba contra ella, fácilmente se adivinará el por qué ya dos ó tres imperceptibles arrugas surcaban su pequeña frente.

Y del mismo modo que la inteligencia, lo ambicionaba todo. ¡Cuántas veces se detenía á contemplar por largo rato los hermosos palacios de su ciudad natal! ¡Ah! Y ¡cuánto hubiera dado él por ser poseedor de tanta riqueza!

Y cuando veía pasar por frente á su casa á los soldados, andando al compás de los armoniosos sonos de guerreras marchas, ¡cuánto ambicionaba él ser el jefe de aquellos escuadrones para conducirlos un día á la victoria y para que su nombre fuera llevado por las trompetas de la fama del uno al otro polo!

¡Desgraciado! ¡No sabía que la ambición sólo sirve para hacer al hombre el más desdichado de los seres!

Un día, mejor dicho, una noche, Herberto se durmió arrullado por sus ambiciosos deseos.

Y soñó que era rico, muy rico; que poseía palacios mucho más hermosos que los de su ciudad natal, con espléndidos salones, suntuosos muebles y magníficas arañas de cristal, en cuyos prismas, al reflejarse los rayos del sol, formaban hermosos cambiantes.

Soñó que en arcas de oro guardaba inmensos tesoros, magníficas alhajas, enormes montones de diamantes, zafiros, perlas, rubíes y esmeraldas.

Soñó que era dueño de hermosísimos jardines, en los que existían millares de fragantes flores que embalsamaban el ambiente con sus embriagadores aromas; fantásticas grutas, caprichosas cascadas y poéticos paseos de álamos, hayas y abetos, en la axila de cuyas ramas mil pintados pajarillos daban al aire sus dulces melodías.

Ayuntamiento de Madrid



Y, á pesar de ser poseedor de tanta belleza, Herberto no era feliz: el temor de ser robado le infundía un miedo horrible. Desconfiaba hasta de sus más íntimos amigos. Su sueño era intranquilo, y, si alguna vez el dios Morfeo lograba cerrar sus párpados, á su mente se presentaban horribles pesadillas.

En una palabra, Herberto se cansó de ser rico: aspiró á más.

Entonces soñó que era rey.

Ante sus ojos se presentó un espléndido salón, en cuyas paredes había pinturas murales que parecían trazadas por el pincel de Apeles; de trecho en trecho estaban colocadas estatuas dignas del cincel de Fidias, artísticos muebles contruidos con olorosas maderas; y en el fondo, sobre hermosa escalinata de mármol de Carrara, se hallaba un regio sillón de oro macizo, y en él, sentado, Herberto; sí, Herberto, que tenía postrados á sus pies á todos los cortesanos; Herberto, que era rey de la nación más poderosa del mundo.

Entonces nuestro héroe respiró con satisfacción: veía cumplidas todas sus ambiciones, colmados todos sus anhelos.

Lo mismo en las vastas regiones del mar que en los extensos confines de la tierra, su nombre era pronunciado con respeto y veneración.

¡Ah! Pero todavía había un *más allá*: aun no había llegado á la meta.

Él no tenía bastante poderío para regular el vuelo de las aves, para detener el curso de los astros, para hacer cambiar la corriente de los ríos, para comprender los misterios que se encierran más allá de la nubes.

Abstraído se hallaba en estas reflexiones, cuando oyó un griterío inmenso. Bien pronto se conoció la causa de tan inusitada algazara.

En el salón del trono entraba, pocos instantes después, una muchedumbre heterogénea, compuesta de soldados y hombres del pueblo, á cuyo frente iba un general (el jefe, al parecer, del motín); el cual, con el sable en la diestra,

Ayuntamiento de Madrid



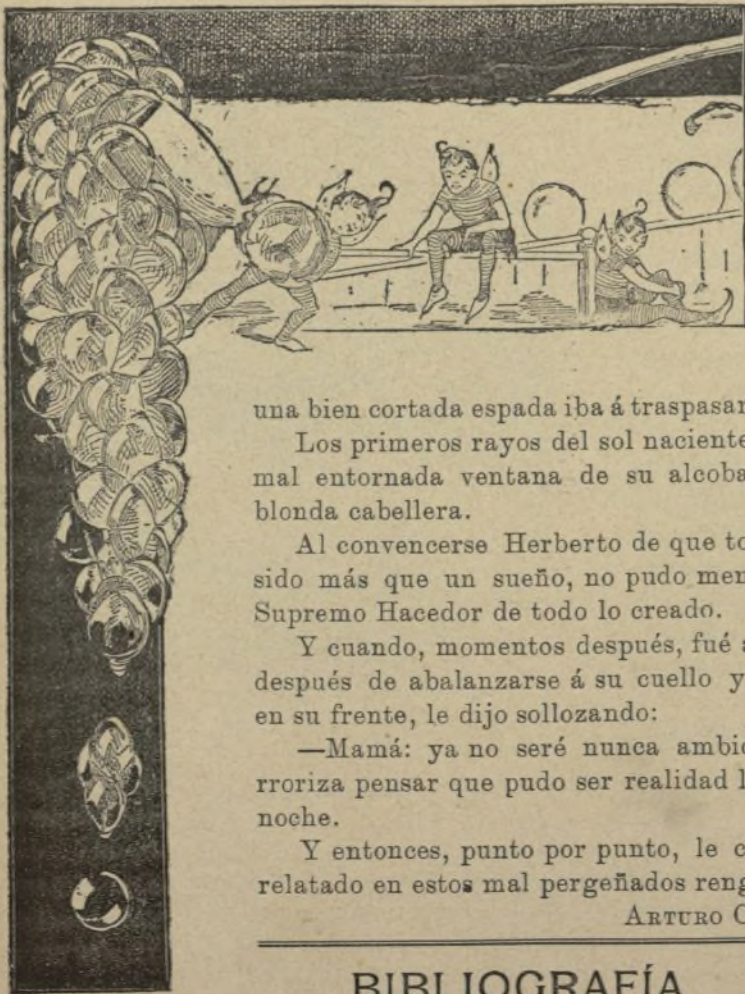
Saludo perruno



gritaba con estentórea voz:—¡Muera el tirano!—Este grito era repetido por millares de voces.

Herberto estaba horrorizado. Pálido, trémulo, bañada su frente por gruesas gotas de sudor, se levantó del regio sillón, esperando el auxilio de sus aduladores cortesanos.

Pompas de jabón



¡Inocente! No sabía que éstos, al ver la revolución triunfante, se habían adherido á ella.

Nuestro héroe esperó impasible la muerte; pero en el momento en que la afilada punta de

una bien cortada espada iba á traspasar su pecho... despertó.

Los primeros rayos del sol naciente, al penetrar por la mal entornada ventana de su alcoba, se reflejaban en su blanca cabellera.

Al convencerse Herberto de que todo aquello no había sido más que un sueño, no pudo menos de dar gracias al Supremo Hacedor de todo lo creado.

Y cuando, momentos después, fué á saludar á su mamá, después de abalanzarse á su cuello y estampar un ósculo en su frente, le dijo sollozando:

—Mamá: ya no seré nunca ambicioso, porque me horroriza pensar que pudo ser realidad lo que he soñado esta noche.

Y entonces, punto por punto, le contó lo que yo os he relatado en estos mal pergeñados renglones.

ARTURO CLAVERÍA LLOBET

## BIBLIOGRAFÍA

*Galería biográfica.*—Antonio J. Bastinos, editor, Barcelona

**H**EMOS recibido dos tomos de esa colección, destinada á la niñez, y no podemos menos de felicitar á sus directores por su feliz idea y por el acierto con que la están llevando á cabo. El primer tomito, dedicado á las ciencias y artes, contiene biografías, con retratos, de los más ilustres sabios

Ayuntamiento de Madrid



é inventores, pintores y músicos, y monarcas y repúblicas, siendo todos los trabajos sumamente instructivos y todo lo completos que es del caso tratándose de una biblioteca infantil. El otro tomito contiene las biografías de los más reputados escritores castellanos y catalanes, con algunos más extranjeros, y se recomienda por iguales circunstancias que el anterior.

Entendemos que la publicación de biografías de hombres notables en el saber ó en otros ramos no menos importantes de la actividad humana es un excelente medio educativo; pues, aparte de ofrecerse á la juventud nobles modelos que imitar, se adquieren multitud de conocimientos, de diversos géneros, bajo una forma llena de atractivo.

Las condiciones materiales de ambos libritos son dignos de la fama que goza la casa editorial que los publica.

*Sucinta reseña histórica sobre Cristóbal Colón y el descubrimiento de América*, por el niño Francisco de P. Caplín y Fandiño, alumno de segundo año en el Instituto de segunda enseñanza de Valladolid.—Valladolid, 1891.



Pompas de jabón

Damos las más expresivas gracias á nuestro estimadísimo amigo el señor Caplín por el envío de ese trabajo, premiado en el tercer certamen de *El mundo de los niños*. El asunto está perfecta y discretamente tratado, conteniendo todo lo más notable de la vida y descubrimientos del ilustre marino genovés, sin ociosas digresiones ni declamaciones que huelguen. Ese cuidado del Sr. Caplín en ceñirse al asunto es tanto más de alabar en cuanto hay sobrada afición á escribir mucho para no decir nada.

ALFREDO OPISSE

## A LA MUERTE DE JESÚS

(A la Srta. D.<sup>a</sup> Antonia Opisso)

Pavor, espanto infunde y desconsuelo  
el trueno con rugido furibundo,  
y, abriéndose los antros del profundo,  
tiembla la tierra, se oscurece el cielo.

Todo envuelto en funerario velo  
te presenta ; oh vil culpado mundo!  
y, de—;Sangre, sangre!—al grito iracundo,  
con fragor te estremece. ;Horrible duelo!

Mas ¡ay! ;Qué miro! De Jesús la frente  
corona ciñe de punzante espina,  
y, gimiendo, el rostro alza lastimado.

Escuchad, humanos, su voz doliente;  
ved cuál palidece su faz divina;  
ya muere... ;Oh dolor! ;Todo ha consumado!

M. DE COLMENARES

Ayuntamiento de Madrid



## — NUESTROS GRABADOS —

### EL PARROQUIANITO

El buen carpintero recibe con frecuencia las visitas de ese señorito, que le encarga cada dos por tres la construcción de mazos, cajitas y casas de muñecas, cuando no de jaulas y de volantes. El digno artesano acoge siempre con paternal bondad las pretensiones del niño; y ¿qué hacer, si no, siendo tan gracioso?

Pompas de jabón



### LA ESCUELA

Érase una escuela rural, en la cual era costumbre ciertos días agasajar á los niños con sendas tazas de café con leche, servidas por la propia hija del señor maestro, lo cual me parece bien, aunque ya comprendo que hay poquísimos profesores que puedan permitirse tales lujos. Fre-

cuentaban el aula gran número de aplicados

ciudadanos infantiles y concurrían á la sala de dibujo algunos muchachos muy inteligentes. Consta que aquellos se desvivían por ir á la escuela y que jamás se dió el caso de que hiciera novillos ninguno de los discípulos.

En determinadas festividades representábanse comedietas en un teatro improvisado, y no escaseaban los aplausos en manera alguna, justo tributo pagado al mérito artístico.

### AMOR FRATERNAL

Dos hermanitos jugando: asunto siempre muy agradable, pero mucho más cuando está tratado de la manera que se ve en nuestro cromito.

### LAS HISTORIAS DEL ABUELO

Son las más interesantes historias del mundo para el nietecito, que se entusiasma al oír hablar de aquellas grandes batallas en que tomó parte el bravo veterano, disponiéndose á ser digno émulo de las glorias conquistadas por su valiente antecesor.

### SALUDO PERRUNO

Consistió este saludo en morderle el perro la oreja á la vaca, que es una manera de saludar bien poco recomendable; pero la vaca, generosa, no hubo

Ayuntamiento de Madrid



de guardarle rencor por eso, como si hubiese pensado:—¡Bah! ¡Monerías de perricos!

### POMPAS DE JABÓN

Éranse tres diablillos que no paraban de alborotar ni un momento. Era en verano y vivían en su quinta, ideal de sus aspiraciones mientras permanecían en la ciudad. Una de sus principales diversiones era jugar á hacer pompas de jabón, y, dicho sea en honor á la verdad, armábase cada pelotera que temblaba el orbe, pues la gracia consistía, no solamente en formar las pompas, sino en soplar á las de los demás, inutilizando sus habilidades. Afortunadamente los odios se disipaban como las propias pompas de jabón.



## CUENTOS ESLAVOS

### (Conclusión)

Poco después llegaban los perseguidores.

—¡Eh, buen hombre!—gritó uno de ellos.—¿No habéis visto pasar por aquí á un caballero y una dama?

—Sí, los he visto,—contestó el interpelado;—pero hace muchísimo tiempo: entonces era yo joven.

Los perseguidores fueron á presentarse al Rey de las Aguas.

—No hemos encontrado ni huellas de ellos,—le dijeron.—Sólo hemos visto á un anciano detrás de un pozo y un cubo flotando en el agua.

—¿Por qué no os apoderasteis de él?—gritó el Rey de las Aguas.

Y, ciego de cólera, mandó dar una muerte cruel á los perseguidores, y envió á otros en busca del príncipe y de Vasilisa la Sabia.

Los fugitivos, entretanto, se habían alejado mucho; pero Vasilisa oyó al fin el ruido que hacían los nuevos perseguidores, y al punto convirtió al príncipe en anciano sacerdote, trasformándose ella en templo, con las paredes cubiertas de musgo.

Apenas operada esta trasformación, vióse llegar á los perseguidores.

—¡Eh!—gritó uno de ellos.—¿Habéis visto pasar por aquí á un caballero con una dama?

—Sí; pero hace ya mucho tiempo, tanto, que entonces era yo un joven, y precisamente me ocupaba en construir esta iglesia.

Los perseguidores fueron á presentarse al Rey de las Aguas y dijéronle:

—Señor, no se encuentra rastro de los fugitivos: sólo hemos visto á un anciano sacerdote y una antigua iglesia.

—¿Por qué no os habéis apoderado de todo?—gritó el Rey con irritado acento.

Y, más enfurecido que nunca, mandó dar muerte á los perseguidores, y él mismo se lanzó en persecución de los fugitivos. Esta vez Vasilisa convirtió



los caballos en un río de miel con las orillas de gelatina, y al príncipe en un ánade, trasformándose ella á su vez en pato. El Rey de las Aguas se precipitó en las orillas de gelatina y en la miel, y tanto comió y bebió que reventó al fin.

El príncipe y Vasilisa continuaron su marcha, y cuando ya estuvieron cerca del palacio de aquél, su esposa le dijo:

—Entra tú primero para que tus padres sepan tu llegada. Yo esperaré fuera. Pero no olvides lo que voy á decirte: besa á todos, menos á tu hermana, porque, si no lo haces así, me olvidarás.

El príncipe entró en palacio, saludó á todos y besó á su hermana también; mas, apenas lo hubo hecho, olvidó á su esposa como si nunca la hubiese conocido.

Tres días le esperó Vasilisa, y al fin, llegado el cuarto, disfrazóse de mendigo y buscó en la ciudad una casa para alojarse, habiendo elegido la de una anciana. Entretanto el príncipe se preparaba para casarse con una princesa muy rica, y expidiéronse las oportunas órdenes para hacer público el matrimonio en todo el reino, pues era costumbre que todos fuesen presentando á los novios una torta de trigo como regalo de bodas.

La anciana con quien Vasilisa había ido á vivir hizo también sus preparativos para confeccionar la torta.

—¿Por qué hacéis eso? —preguntó Vasilisa.

—¡Vamos! —repuso la buena mujer. —Veo que ignoráis la buena costumbre. Nuestro rey casa á su hijo con una princesa muy rica, y es preciso ir á palacio para regalarles una torta de trigo.

—Yo también sé hacerla, y, si me lo permitís, la llevaré al palacio, pues tal vez el rey me regale alguna cosa.

—No hay inconveniente, —dijo la anciana. —Haced cómo queráis.

Vasilisa hizo la torta y puso dentro un poco de cuajada y dos palomas vivas. La anciana y Vasilisa fueron al palacio, donde se celebraba una gran fiesta, y llegaron precisamente á la hora de comer. Sirvióse inmediatamente la torta de Vasilisa; mas apenas estuvo cortada, salieron dos palomas volando. La hembra cogió un poco de cuajada, y el macho le dijo:

—Dame un poco de cuajada á mí también.

—No, —replicó la hembra, —porque me olvidarías, como el príncipe ha olvidado á Vasilisa la Sabia.

Al oír esto el príncipe, acordóse en el mismo instante de su esposa, y, saltando de la mesa, cogióla de sus blancas manos é hízola sentar á su lado. Desde entonces vivieron juntos y felices.

FIN

---

ADMINISTRACIÓN: Ramón Molinas, editor: plaza de Tetuán, 59. Barcelona. — Manuel Pla y Valor: Ancha de San Bernardo, 33, pral., Madrid

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA. = NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL

---

Establecimiento tipográfico de La Ilustración Ibérica: plaza de Tetuán, 59. —BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid